

Mensaje 5

Quinta instrucción (tempo de brisas primaverales)

Al son de las vibraciones del grueso acorde, **ella realmente** se calma (?). *Sí, se calma. Se deja vibrar, “lasciate vibrare”, disipa sus soplos... (¿sigue creyendo que el huracán ha concluido?) ...El huracán ha concluido por el momento. Es la primavera, las brisas primaverales prevalecen.*

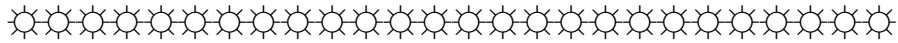
Él la observa con detenimiento, siente como ella vibra hasta la extinción, hacia *la nada*. El sonido del acorde es *nada*, su alegría es *nada*, sus momentos de desagrado son **nada**, su pasada admiración es *nada*... Entonces se recrimina en alta voz (¿y porqué, porqué, porqué, porqué y ¡porqué?!... ¿De dónde viene ese *cambio*?).

Él finge que está calmado y además que está *orgullosa de su calma*. Ambos lucen calmados ¿*colmados de falsa calma*? **Ella**, todavía en cuatro patas parece un poquito... *i-re-al*. **Él**, mostrando su pechuga hinchada de **soberbia**, luce cual paloma en celo. Una paloma **soberbia** sentada frente al piano, con dos alargadísimas patas que tratan de alcanzar los pedales. También parece un poquito *i-real*, con su pico corvo amarillo y su lengüeta roja-carmín asomada. ¡Qué pianista! **Es la única paloma del mundo capaz de resoplar casi como un caballo. Resopla de satisfacción**, como antaño el verdadero pianista. Resopla *enloquecido*, hasta que un pensamiento fugaz e incómodo se le atraviesa en el buche como un puñal: “¿y si yo fuera realmente un palomo?” La idea lo asfixia (o algo parecido). **Ella** advierte que **él corre peligro**, y entonces se atreve (¡por fin!) a levantarse y a **creerse humana (aunque sea por el hecho de ser bípeda)**, **Él** advierte que ella lo advierte, y **también se levanta...**

Y aquí los tenemos, los dos protagonistas de pie, uno frente al otro. Ambos sugieren el **vacío**, al que penetran, es decir, **nada**. Ambos sugieren el vacío, es decir, *nada de nada*. Dialogan (oigan este exquisito diálogo):

Ella: “de nada”. **Él:** “gracias...” **Ella:** “gracias”. **Él:** “de nada...” “¡Nada de nada y muchas gracias!”

Así termina *esta cosa*. (FIN de “SOPLOS”).



Aún no. A ella no le gusta terminar así. Se lo dice: *“No me gusta terminar así”*. Él: *“¿de nada?”* Van a intentar un nuevo final.

No saben qué decirse, pero lo dicen. Nótese el cambio de humor:

Ella, con tono humano y una pizca de ironía se dirige a él (reverencia):

–“¡majo!”...

Luego él, todavía un poco asfixiado (nueva reverencia):

–“¡maja!”...

Luego (ella:)

–“¿ja-ja?”...

Luego (él:)

–“¿jo-jo?”...

FIN del nuevo final.

Aún no. A él no le gusta terminar así. Se lo dice: *“No me gusta terminar así”*. Ella: *“gracias”*. ¿Y entonces..? Van a intentar el *final-final*. Nótese nuevamente -¿hasta cuándo!- el cambio de humor:

Ella se esmera en lanzarle un dulce soplo, que *él* enfrenta con otro similar. Ambos soplos se tocan, se atraviesan, y siguen su rumbo en direcciones opuestas.

Él le responde con un dulce soplo, que *ella* enfrenta con otro similar. Ambos soplos se tocan, se atraviesan, y siguen su rumbo en direcciones opuestas. (La acción continúa fuera del tiempo perceptible por el oído humano, casi hasta el infinito.

El compositor dedica esta pieza a su fiel compañero de cuatro patas, *Charlie*.

Título final de la obra: **SOPLOS I (Charlie-mascota)**. 1999, Isla de Puerto Rico en el Caribe. Charlie nació en Nebraska, USA, fue cachorro y adolescente en Puerto Rico, pasó por Venezuela y desde el 2000 vive en Buenos Aires. Yo soy su papá.

FIN